

Disertación dialógica entre las perspectivas del estudiante, el profesor y la universidad

Andrés José Vivas Segura* - vivas.andres@javeriana.edu.co

Patricia Quintero Barrera** - rpquintero@gmail.com



Recibido el 12 de marzo de 2009 - Aceptado el 15 de abril de 2009

* Ecólogo, Fundación Universitaria de Popayán. Estudiante de la Maestría en Historia, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor del programa Regencia en Farmacia de la Corporación Tecnológica de Bogotá. andresvivas@ctb.edu.co

** Antropóloga Universidad del Cauca. Magistra en Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad Militar Nueva Granada y del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana. rpquintero@gmail.com

¿Debe la educación preparar aptos competidores en el mercado laboral o formar hombres completos? ¿Ha de potenciar la autonomía de cada individuo, a menudo crítica y disiente, o la cohesión social? ¿Debe desarrollar la originalidad innovadora o mantener la identidad tradicional del grupo? ¿Atenderá a la eficacia práctica o apostará por el riesgo creador? ¿Reproducirá el orden existente o instruirá a los rebeldes que pueden derrocarlo?

Fernando Savater

Resumen

La presente reflexión versa sobre las epistemologías locales que circulan entre las mentes de los estudiantes y de los profesores y que se evidencian en la práctica pedagógica. Aquí realizamos algunas descripciones de los fenómenos acaecidos en el salón de clase, que nos llevan a pensar sobre lo que pensamos de la labor docente y, a tratar de acercarnos al contexto vívido del estudiante, a partir de observaciones en nuestras investigaciones en el aula. Finalmente señalamos algunos aportes analíticos a la construcción de las interpretaciones de la actividad educativa en los actuales tiempos de explosión tecnológica y en las comunicaciones.

Palabras clave

Reflexividad en el aula, ecología de la educación, estilos de vida universitarios, formación docente, dificultades de la enseñanza.

Abstract

The present reflexión deals with the local epistemologies that circulates in the student and teacher's minds, and that are evident in the pedagogical practice. In this paper we made some descriptions of phenomena that happens in the classroom, that let us think

about what we think about our own work, and to try to approach to the student's vivid context, starting from observations made on our classroom research. Finally, we point some analytic contributions to the construction of interpretations about the educational work, in the actual times of technological and communicational explosion.

Key words

Reflexivity in the classroom, educational ecology, university lifestyles, teaching education, teaching difficulties.

Introducción

Los artículos de reflexión publicados en el número anterior de la *Revista Educación y Desarrollo Social*, nos refrescaron —ya viejas— inquietudes que han pivotado insistentemente en nuestros discernimientos acerca del compromiso científico y social de la práctica educativa en sí, en el de la posición que cada uno de nosotros asume con respeto a la labor de la enseñanza tanto en cuanto a los conocimientos específicos de las diversas asignaturas que orientamos; así como, frente a las actitudes que asumimos en la diada paradójica de la *enseñanza/instrucción* y las significaciones que nos connotan las representaciones de nuestros estudiantes.

Así, enfrentarnos mediante la escritura a esa reflexión nos lleva a inferir ejes analíticos y situaciones desde la experiencia en el aula de clase con la intención no sólo de pensar en nuestro propio quehacer, sino en situarnos en la perspectiva del alumno. Por lo tanto, el propósito es formular un diálogo desde abajo, es decir desde los cimientos de la institución misma, desde los estudiantes, desde nuestra experiencia como tales, y como profesores en diversas instituciones de educación superior en el país.

Breve etnografía de la comunidad académica

Para efectos prácticos, aquí nos centraremos en los protagonistas de la actividad académica, los estudiantes y los profesores. En cuanto a los primeros, consideramos que ellos asisten durante un número determinado de años a las aulas, para empaparse de conocimientos específicos relacionados con un campo disciplinario determinado. Optan por escoger disciplinas generales, otras más específicas, o quizás las áreas técnicas y tecnológicas. Proviene de distintos ámbitos socioeconómicos, regionales y de formaciones escolares variadas, dependiendo de sus colegios de origen. En cuanto a la compleja actividad de escogencia de una carrera inciden por nombrar algunos ejemplos: los estilos de vida de su entorno doméstico y social, el auto-conocimiento de sus propias destrezas y preferencias en las áreas del saber, los estereotipos que privilegian los medios de comunicación, la oferta laboral, la capacidad económica y, en algunos casos las exigencias de sus padres.

Entonces, se trata de una decisión realmente compleja, aún más sabiendo que se trata de

personas casi adolescentes, quienes recién comienzan a ejercer su autonomía en una actividad que les va a representar con el paso de unos cuatro o cinco años un título profesional o técnico para desempeñarse en el mundo del trabajo remunerado. Además los jóvenes universitarios se encuentran inmersos en una estructura de endoculturación atrayente con sus propios pares, colmada de confrontaciones identitarias, sexuales, de expectativas frente a ideales de vida y de estrategias de esparcimiento de diversa índole. Sin dejar de lado, en la somera descripción anterior, que el estilo de vida de los jóvenes actuales se caracteriza por el uso constante de dispositivos tecnológicos, que interactúan con comunidades virtuales. Actualmente es frecuente verlos en el salón durante la clase enviando mensajes por el celular, o comunicándose por *el messenger*.

Por su parte, los profesores, en términos generales son profesionales de variados campos disciplinarios y universidades. Unos pocos de planta y el resto catedráticos. Algunos con pregrado; la mayoría con especializaciones, maestrías y, en escaso porcentaje, con doctorado. Entre los profesores, resulta determinante su trayectoria profesional, publicaciones, conferencias y su pertenencia a grupos reconocidos de investigación, entre otros aspectos. En suma, lo anterior influye en la representación identitaria que cada uno asume con respecto a sí mismo y su extensión en contextos sociales, así como en la manera como pretende ser visto y reconocido por sus directivos, colegas y estudiantes. En nuestro medio local, es necesario considerar también el sentido de pertenencia que cada uno logra desarrollar con su *Alma Máter*, a partir del tipo de contratación, el tiempo disponible para realizar actividades extracurriculares, la

carga académica, la dinámica propia de cada Universidad y el apoyo de los directivos para la investigación y el estudio.

Enseñar a aprender

“La verdadera educación no sólo consiste en enseñar a pensar, sino también en aprender a pensar sobre lo que se piensa y este momento reflexivo —el que con mayor nitidez marca nuestro salto evolutivo respecto a otras especies— exige constatar nuestra pertenencia a una comunidad de criaturas pensantes”

Fernando Savater

Resulta común escuchar y desde luego no vamos a eximir nuestra participación en conversaciones entre profesores sobre las carencias manifiestas en la actitud de los estudiantes: *No estudian, no leen, no saben leer, no toman apuntes, no participan en clase, no cumplen con los compromisos*. Aseveraciones en negativo como estas, transfieren la responsabilidad del proceso educativo casi exclusivamente al alumno, como si el profesor no tuviese injerencia. Es decir, excusándolo de los resultados de su acción en el salón de clase.

Pero también son recurrentes frases en positivo con la misma intencionalidad: *Que los estudiantes se preocupan sólo por las calificaciones y que incurrir de manera reiterada en el plagio*. Por parte de los estudiantes, es común escuchar que las lecturas son muy largas, que son obsoletas, que si les va mal en una materia es porque el profesor es *malo*, no tiene pedagogía, pero sí *les va bien es porque ellos son muy inteligentes*. También son frecuentes los comentarios que apuntan a que el profesor les tira, que no entienden los planes de estudio de sus respectivas carreras, ya que tienen que

tomar asignaturas que no se relacionan con su área de conocimiento originaria, especialmente como las asignaturas de humanidades¹.

Es decir, que nos hallamos ante una encrucijada de vínculos sociales y de poder, en la cual el tema de la asignatura puede quedar relegado en un segundo plano. Surgen preguntas: ¿Cuál es la asertividad de la pedagogía empleada por el profesor?, ¿cuáles son las motivaciones que mueven tanto a los alumnos como al profesor a desempeñar su respectiva labor?, ¿cuáles son las representaciones que ellos ocupan y a partir de allí que esperan los unos del otro?, ¿cuáles son los contenidos programáticos y su correspondencia con la práctica educativa real en el aula? Esto sugiere, que son numerosos los factores presentes en la dinámica universitaria, entre metodologías, formación de los maestros —incluyendo su propio estudio, permanente actualización en el conocimiento que imparte, el uso de las Tecnologías de Información y las Comunicaciones—TICS, técnicas evaluativas y de retroalimentación utilizadas, actitudes y aptitudes de los educandos, incluso empatías humanas entre los implicados y también hacia el conocimiento.

Por otra parte, la interacción *profesor-estudiante* en ningún momento es neutra. Está presente la coacción en ambos sentidos: una clase normal se puede convertir en un espacio afable de discusión y retroalimentación entre la instrucción específica, las preguntas y los

¹ Este tema fue motivo de un anterior artículo de la coautora del presente escrito, para profundizar sobre la pertinencia de las humanidades en la educación universitaria, ver “Representaciones educativas de las cátedras de ciencias sociales incluidas en los planes de estudio de carreras universitarias de otras áreas del conocimiento: reflexividad en el salón de clase” (Quintero, 2008: 58-70).

aportes, pero también se puede tornar en un espacio en donde sólo se privilegia la posición del profesor, amparado en una calificación y en una única manera de interpretar el saber que él considera absoluto. Sin embargo, cabe anotar, que ante este panorama el estudiante, conserva un *as debajo de la manga* y es justamente el momento de la evaluación docente, el cual es aprovechado a totalidad, porque él sabe que los resultados de esas pruebas constituyen un criterio para contratar profesores, de planta, pero especialmente de cátedra. Para el caso que nos compete, Celso Antunes sostiene que:

“El profesor buenito, compinche, permisivo, manejable es el estereotipo del profesor alienado. Perdió su identidad como persona y su dignidad como integrante de una clase profesional [...] Ser amigo de los alumnos, comprensivo y cordial, en cambio, es ser, en realidad sujeto; tener la mentalidad abierta y acompañar el proceso de construcción del conocimiento, actuando como mediador entre los objetos del saber y los sujetos del aprendizaje; convertirse para el alumno en un descifrador de códigos y en receptor de muchos lenguajes; establecer límites y construir democráticamente una interacción en la que, en el lugar de la opresión y de la prepotencia, se erige la dignidad de quien educa, la certeza de quien siembra futuro” (Antunes, 2006: 7-8).

El aporte de Celso nutre esta discusión. Consideramos que la enseñanza-aprendizaje debe llevarse a cabo en una condición adecuada en donde cada sujeto se sienta cómodo en su respectiva posición. Es necesario, por supuesto, que el profesor vea a sus pupilos como personas que se encuentran en formación, que además tienen expectativas muy distintas

incluso frente a la vida, esas brechas generacionales inherentes en aquella interacción son determinantes en las clasificaciones de prioridades. Mientras que para el profesor la materia que imparte y su propia carrera de origen constituyen el eje analítico, para los estudiantes la perspectiva puede ser distinta. Además los humanos debido a nuestra propia condición biológica siempre estamos en proceso de aprendizaje pues, como afirma Savater, desde la antropología se alude a la neotenia y desde la pedagogía a la educabilidad, y agrega que la “educación es sin duda el más humano y humanizador de todos, [se refiere a los empeños humanos] la tarea de educar tiene obvios límites y nunca cumple sino parte de sus mejores —¡o peores!— propósitos” (Savater, 1997: 11).

La educación formal no se basa únicamente en la instrucción. El profesor, al ejercer el dominio de su clase, está en obligación con la sociedad de incentivar la preparación de sus estudiantes para la vida, la cual cada vez se hace más dificultosa considerando los graves problemas ambientales, la crisis económica, el conflicto armado en el territorio colombiano, la crisis en la familia, sólo por nombrar algunos tópicos. El educador debe tener en mente la diversidad cultural que se evidencia de manera explícita en las prácticas religiosas, las opciones políticas, los pensamientos acerca de la naturaleza de las cosas, las modas de los jóvenes, su pertenencia a subculturas urbanas, sus maneras de divertirse y de expresarse.

Es decir, el profesor debe ubicarse en la presente modernidad, en un mundo globalizado e interconectado, pero sobre todo debe preparar a aquellos jóvenes que cada día de clase cumplen su horario, para que no pierdan la posibilidad de mantener viva la expectativa por

el uso del conocimiento y de las tecnologías en beneficio de sus propios contextos sociales, los cuales constituyen una de las ideas centrales de la humanidad. Resulta pertinente plantear que el profesor no debe excluirse, pues su responsabilidad es compartida, o quizás en mayor rango, ya que él se convierte de alguna manera en un modelo o *anti-modelo* a seguir, recordemos que los humanos aprendemos por repetición.

Se trata entonces, de hacer una disertación liberada de sesgos paternalistas, y en donde se reflexione sobre el papel del universitario frente al desarrollo económico y social de las diferentes regiones que componen a Colombia, y de las cuales proviene una buena parte de los estudiantes, así como su calidad humana y profesional, además de su asertividad en la solución de problemas concretos y cotidianos.

Sobre la educación: deberes y responsabilidades compartidas

“nosotros creamos el mundo que percibimos, no porque no exista una realidad fuera de nuestras cabezas [...], sino porque nosotros seleccionamos y remodelamos la realidad que vemos para conformarla a nuestras creencias acerca de la clase de mundo en que vivimos”.

Mark Engel

En cuanto a la educación superior en Colombia, la Ley 30 de 1992 en su artículo cuarto manifiesta que buscará despertar en los educandos “un espíritu reflexivo, orientado al logro de la autonomía personal, en un marco de libertad de pensamiento y de pluralismo ideológico que tenga en cuenta la universalidad de los saberes y la particularidad de las formas culturales existentes en el país”. Sin duda, un

espíritu reflexivo y las demás características que señala la ley, se alcanzarán por la vía de la dedicación, y a una disciplina constante, por el establecimiento de un vínculo afectivo hacia los conocimientos, y con un profundo respeto por la institución educativa y los medios que dispone para la formación integral de los estudiantes.

Es importante recordar en este punto que según datos de la Asociación Colombiana de Universidades – Ascun, en Colombia, en 2003, sólo accedía un 16,5% de los habitantes a la educación superior, sumado a tasas de deserción estudiantil de carácter alarmante, del 60% (Ascun, 2006, 53-54). Cabe considerar que el universitario, por el sólo hecho de tener el privilegio de acceder a la educación superior en Colombia adquiere unos deberes y unas responsabilidades que se manifiestan en cinco planos:

- (a) La responsabilidad primaria, que es consigo mismo: cada estudiante tiene la obligación de dar lo mejor de sí en el aula, para construir conocimientos sólidos, para aprovechar a los profesores, para utilizar a cabalidad los medios que la universidad brinda para el desarrollo de ese pensamiento crítico y reflexivo respecto de la realidad.
- (b) El universitario también tiene un compromiso fundamental con su entorno familiar, sus padres y demás parientes que luchan para que ellos accedan a una educación que les permita sobrevivir en el mercado laboral y es importante tener en cuenta que muchas familias hacen esfuerzos realmente titánicos para sostenerlos hasta que se gradúen, o logren independizarse.
- (c) Las responsabilidades con la propia institución de educación superior. La mayoría

de centros universitarios, ofrecen materiales, instalaciones, personal, equipos, y demás bienes y servicios para ofrecer una atmósfera ideal para el pensamiento, la crítica, el debate, la construcción de nuevas propuestas y la edificación de nuevas realidades, la participación e interacción con personas de las más variadas procedencias y filiaciones políticas, ideológicas y religiosas, así como de diferentes estratos socioeconómicos; el estudiante debe participar activamente en las actividades académicas (y aún extra-académicas) programadas por la universidad, y contribuir de esta manera a cumplir con su misión institucional de manera coordinada y proactiva.

(d) El estudiante debe verse comprometido con su entorno regional. Es decir, frente a su barrio, vereda, pueblo o ciudad, por las gentes y ecosistemas que le rodean y que forman parte de su *paisaje*, aquellos elementos naturales y culturales que nos identifican con una determinada sociedad. En este punto, fallan muchos jóvenes profesionales al no saber enfocar sus estudios hacia la generación de habilidades y destrezas que resulten útiles para su inserción en la sociedad como personas económicamente productivas, con la capacidad de proponer ideas novedosas tendientes al desarrollo de las comunidades humanas. Más aún, en una escala nacional el estudiante tiene la responsabilidad de formarse íntegramente para atender a los nuevos retos que el futuro impondrá en materia económica y ambiental.

(e) Este último plano en nuestro análisis de deriva del anterior, una responsabilidad planetaria, retomamos la teoría *Gaia*, basada en la conocida hipótesis de James Lovelock, en la cual cada ser, cada organismo cumple un papel fundamental en este teatro ecológico. Para alcanzar la conciencia de esta responsabilidad

planetaria es preciso adquirir y desarrollar una gran sensibilidad hacia lo que en la antigüedad se conocía como los signos de los tiempos, todas las manifestaciones de la realidad, no sólo desde el rigor científico, sino desde la abstracción poética e incluso metafísica; pensamos que este es un propósito trascendental de la educación, en el cual las personas comparten una visión holística y compleja de la realidad, disfrutando al máximo sus capacidades como seres humanos y la oportunidad de vivir y apreciar deleitosamente las cosas que suceden en la cotidianidad.

Es preciso que los estudiantes tomen conciencia de su papel decisivo frente a los diferentes niveles de responsabilidad antes mencionados, pues para algunos de los muchachos el conocimiento científico y sus aplicaciones forma parte de los requisitos que se deben cumplir para acceder a un título universitario y no los aprovechan a cabalidad en aras del facilismo, obedeciendo a una máxima de la naturaleza que dice que hay que obtener el *máximo rendimiento con el mínimo de esfuerzo*, de la misma forma como las abejas construyen panales de celdas hexagonales y no triangulares ni cuadradas, ni mucho menos redondas y así con menos trabajo y agotamiento realizan un trabajo exitoso. Para ser joven universitario, no necesariamente hay que perder el tiempo y resistirse al conocimiento, sino más bien aprovecharlo de la mejor manera para cada vez estar mejor preparados.

Por ejemplo, un punto ilustrativo se da cuando los estudiantes tienen ciertos problemas con las lecturas complejas, que buscan desarrollar un pensamiento reflexivo y relacional, en donde el aprendizaje memorístico no resulta tan preponderante; este es un comportamiento heredado de colegios donde privilegian la

cantidad y no la calidad, la sustancia de los conocimientos. Consideramos que la principal causa de esa actitud es que los muchachos presentan falencias en cuanto a la lectura comprensiva y a las técnicas de estudio que emplean; así como en cuanto a la dificultad para argumentar de un modo crítico.

La lectura es una actividad que requiere de ciertas comodidades y de un clima especial en el espíritu para recibir información y convertirla en conocimientos, aprehendiéndola y no recitándola. Para leer comprensivamente un texto, es importante, desde la posición del cuerpo y la respiración, pasando por la música acompañante o el silencio absoluto, hasta la propia disposición mental de las personas para abordar un texto.

Otro aspecto relevante se relaciona con el manejo de un segundo idioma, que en Colombia es el inglés, casi de manera generalizada. Ello se ha convertido en una necesidad imperiosa para cumplir con los requerimientos básicos de un profesional moderno, los cuales no necesariamente se refieren a hablar con fluidez, sino a manejar un nivel aceptable de comprensión de lectura, indispensable para acceder a la literatura de punta que aparece publicada en revistas nacionales e internacionales. Ahora bien, cualquier idioma que se conozca le abre las puertas al sujeto a un mundo de nuevas sensaciones y concepciones del mundo que le rodea. Además, según como se habla, también se piensa e incide de manera directa en una apertura de comprensiones de la otredad.

En cuanto a las calificaciones, lo cual constituye un mecanismo de amplio debate, aparecen en el escenario reflexivo el considerar las actitudes y los comentarios de los educandos

como aquellos que sostienen que las buenas notas y demás aciertos de ellos se deben a su esfuerzo, inteligencia y dedicación, pero cuando las notas no reflejan la representación numérica que *deseaban*, descargan toda la responsabilidad y, podríamos decir, la *culpabilidad* sobre el profesor. Así, se acercan a discutir sobre la nota que el *profesor les puso, y no la que ellos debían sacarse*. Esta es una conducta claramente paternalista y ritualizada entre la mayor parte de los alumnos y que desafortunadamente muchos docentes propician con sus actitudes. Al respecto, es necesario que cada cual asuma con entereza el resultado de sus acciones y luche por superar cada día más sus dificultades académicas o profesionales, con el objetivo de alcanzar mejores niveles de comprensión de los fenómenos reales.

De este modo, “la evaluación cualquiera que sea el sistema que se emplee, no deja de inquietar al profesor y al estudiante. La evaluación se convierte en un escenario experimental para el primero, en donde recrea gran variedad de posibilidades; desde las exigencias memorísticas que den respuesta de cantidades de información recordadas temporalmente, hasta ejercicios de análisis y de construcción de posibles unidades de estudio” (QUINTERO, 2008: 62).

Cabe insistir en que el papel del cualquier profesional o técnico es fundamental para la sociedad. En un mundo donde abundan los problemas de salud, por ejemplo, quienes estudian tecnología en Regencia en Farmacia deberán ocuparse de aspectos relacionados con la salud pública, máxime cuando el panorama en el futuro cercano parece plagado de retos en este aspecto, al menos en cuanto a morbilidad, enfermedades infecciosas y emergentes, la proliferación de vectores con un posible

cambio climático, entre otros que deberán enfrentar los futuros profesionales. Una de las vías para hallar soluciones a estos y muchos otros problemas de la sociedad, quizá el más eficaz, es la investigación científica aplicada al entorno inmediato de la institución a la cual cada uno pertenece.

Por ello, es perentorio fortalecer el gusto y la disposición de los estudiantes por la investigación, la pasión por descubrir un conocimiento que estaba oculto entre la realidad. Si miramos a nuestro alrededor, encontramos que el contexto político-administrativo-ecológico-social de la Universidad es un campo pulpo para nuevas ideas de investigación que fortalezcan a la comunidad académica, y que brinde oportunidades para que los estudiantes se preparen con altos niveles de excelencia académica y práctica en la interpretación de una compleja realidad.

Conclusiones

No se trata solamente de mirar hacia los estudiantes y proyectar en ellos un listado de falencias, como las causas del bajo rendimiento de algunos de ellos, que resultan siendo excepciones a la generalidad, puesto que la educación es responsabilidad de todas las esferas de la sociedad. Resultan oportunos y necesarios los espacios de diálogo reflexivo sobre el papel del docente en la formación (*o deformación*) de los estudiantes, o sobre las políticas administrativas de las universidades, o las disposiciones legales originadas en el Ministerio de Educación.

Así mismo, propiciar escenarios académicos entre los sujetos implicados para confrontar las diferentes *epistemologías locales* sobre la universidad y el papel de cada uno en su propia

constitución, la interacción con los profesores, con los demás estudiantes y con los estudiantes de otros programas académicos, sus puntos de encuentro y sus diferencias.

Esa disposición de diálogo es fundamental en un país pluriétnico y por ende multicultural, donde las diversas expresiones del conocimiento obtienen su justo valor; aquel ejercicio ayudaría a motivarlos y a propiciar un cambio *desde adentro y desde abajo*, pensado y sentido. La toma de conciencia de las implicaciones de recibir una formación profesional o técnica y la articulación de los estudiantes como bisagras del desarrollo familiar, universitario, local, regional, nacional y mundial. La academia personificada en sus maestros debe enfilarse sus esfuerzos con el propósito de que los estudiantes se conviertan en el motor de desarrollo del país, y que construyan con su esfuerzo una sociedad más digna y equitativa, generen trabajo para sus compatriotas y fortalezcan a Colombia con su empuje y dedicación, buscando siempre un perfil de excelencia. Justo esa es nuestra interpretación del constructo de la *universitas*.

Referencias

- Antunes, C. (2006), *Profesor buenito= alumno difícil. La cuestión de la indisciplina en el aula*, Buenos Aires, Editorial SB.
- Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN (2006), *Estudios sobre la educación superior en Colombia*. Corcas Editores Ltda. Bogotá. URL: http://www.ascun.org.co/documentos/estudios_sobre_la_educaci_n.pdf (Consultado el 10 de febrero de 2009)
- Engel, M. (1972), "Prefacio", En: Bateson, Gregory. *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina.

Ley 30 de 1992 (Diciembre 28), Diario Oficial No. 40.700, de 29 de diciembre de 1992. URL:http://www.acome.org/documentos/ley_30_1992.pdf (consultado el 10 de febrero de 2009)

Quintero, P. (2008), “Representaciones educativas de las cátedras de ciencias sociales incluidas en los planes de estudio de carreras

universitarias de otras áreas del conocimiento: reflexividad en el salón de clase”. En: *Revista Educación y Desarrollo Social*. Departamento de Educación, Universidad Militar Nueva Granada, Vol. 2 – No. 2.

Savater, F. (1997), *El valor de educar*. Bogotá, Editorial Planeta.